

Hombre Nuevo

José Manuel, L.C.

El corazón de una madre

Alfredo, un compañero de seminario, oriundo de un pintoresco pueblo de México, me contó cuan templada es su mamá, una mujer sin muchos estudios, rica de hijos y atenta siempre al decoro del hogar. A una de sus hermanas Dios la llamó al convento carmelita a los 19 años, y al año siguiente él ingresó al seminario menor con sólo 13 años. ¡Quién se iba a imaginar que la monjita viviría tan solo 3 años como religiosa! Su madre, mujer de profunda fe, pero al fin y al cabo madre, y por ser madre, sabia, cuando murió su niña, le escribió una carta a Alfredo con estas palabras: “Hijo, todos estamos bien en casa, la única que ha enfermado es tu hermana Anita”. A la semana le volvió a escribir: “Reza mucho por tu hermanita porque sigue grave. Los médicos no logran aliviarla”. Y transcurrida una semana: “Querido hijito, Anita se nos voló al cielo. Ahora ya podemos encomendarnos a ella porque está con Papá Dios”. Mientras escuchaba esto, imaginaba el inmenso amor y dolor con que esta señora escribió cada una de las cartas. Todo pensando en su hijo. Por mi mente jamás pasaría una idea así. ¡Claro! Porque esto sólo lo puede concebir el corazón de una madre. twitter.com/jmotaolaurruchi